



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 30, n.º 109, 2025, e15096686
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2i.net/ark:/31467/utopraxis/15096686>
Deposito en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15096686>



Instituciones, mitos y utopías. Relaciones conceptuales en el pensamiento trascendental de Franz Hinkelammert

Institutions, myths and utopias. Conceptual relationships in the transcendental thought of Franz Hinkelammert

Hugo Amador HERRERA TORRES

<https://www.orcid.org/0000-0003-3685-4043>

hugo.herrera@umich.mx

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

RESUMEN

El objetivo del artículo es identificar las relaciones conceptuales entre instituciones, mitos y utopías en la reflexión sobre escenarios trascendentales que realiza Hinkelammert. El autor, a pesar de profundizar en el estudio de instituciones, mitos y utopías, que son tres tipos de escenarios trascendentales, no establece explícitamente sus vínculos técnicos, aunque se perciben de manera implícita algunos enlaces. Estos escenarios atraviesan la realidad concreta de los seres humanos. La incorporación de estos se hace entonces necesaria en los análisis de las ciencias empíricas. Los resultados del artículo indican que los tres clases de escenarios, en conjunto, constituyen un marco explicativo que ayuda a comprender las dinámicas sociales pasadas y actuales. Los mitos proporcionan la orientación de las utopías, las cuales quedan plasmadas formalmente en las instituciones. Las conductas de los sujetos en las sociedades están justamente determinadas por las instituciones. Los mitos, en consecuencia, son el punto de partida para la construcción de los órdenes sociales.

Palabras clave: ilusión; imaginación; instituciones; mitos; utopías.

ABSTRACT

The objective of the paper is to identify the conceptual relationships between institutions, myths and utopias in Hinkelammert's reflection on transcendental scenarios. The author, despite delving into the study of institutions, myths and utopias, which are three types of transcendental scenarios, does not explicitly establish their technical links, although some links are implicitly perceived. These scenarios go through the concrete reality of human beings. The incorporation of these then becomes necessary in the analyzes of empirical sciences. The results of the article indicate that the three types of scenarios, together, constitute an explanatory framework that helps understand past and current social dynamics. Myths provide the orientation of utopias, which are formally reflected in institutions. The behaviors of subjects in societies are precisely determined by institutions. Myths, consequently, are the starting point for the construction of social orders.

Keywords: illusion; imagination; institutions; myths; utopias.

Recibido: 20-11-2024 • Aceptado: 01-02-2025



INTRODUCCIÓN

Franz Hinkelammert (FH) desde edad temprana detectó uno de los temas que más desarrolló a lo largo de su vida académica: la reflexión trascendental en las ciencias empíricas. FH escribe:

“Cuando estudié economía, en los primeros semestres teníamos que estudiar la competencia perfecta, con su concepto central del actor omnisciente. [...] Yo le pregunté al profesor enseguida cómo era la relación de este supuesto con la concepción teológica del dios omnisciente. No lo discutió como problema, sino que solamente decía que, en la teoría económica, se trataba de un problema puramente heurístico o también didáctico o de ilustración” (Hinkelammert 2022a, p. 192).

El actor omnisciente, al que se refiere FH, es parte de un escenario trascendental. Un escenario trascendental es igual a un escenario metafísico o idealizado. El escenario, en la cita de FH, es la competencia perfecta. El actor omnisciente al encontrarse en el cuadro de un escenario trascendental tiene imperiosamente un carácter metafísico. El dios omnisciente de los análisis teológicos que menciona FH también forma parte de un escenario idealizado que, por lo regular, corresponde a un Reino ideal (Reino mesiánico, por ejemplo). FH (2022a) subraya que los escenarios trascendentales no pueden reducirse a temas heurísticos o didácticos y, mucho menos, a esquemas ilustrativos, tal como enuncia en la cita el profesor de economía. El autor (2022a) asevera que la discusión sobre los escenarios trascendentales es sustancial en las ciencias empíricas porque estos guían la acción humana y, por tanto, se manifiestan directamente en la realidad objetiva. La presencia efectiva de la cuestión trascendental en los hechos está superada. El debate, más bien, se halla en conocer cuáles escenarios trascendentales dirigen las actividades de los sujetos.¹

Los escenarios trascendentales son proyecciones ideales que elaboran los sujetos. Estos escenarios son imposibles de concretarse empíricamente por las propias características de los seres humanos: conocimiento incompleto y limitaciones de las condiciones físico-biológicas. Los escenarios metafísicos sirven como fuente de referencia para lograr sociedades lo mejor posibles. La colocación de las sociedades lo mejor posibles como punto de orientación para el quehacer humano conduce hacia sociedades posibles. Lo posible representa posiciones por debajo de lo mejor posible (Herrera 2022a, 2022b, 2023). No tener como base a los escenarios idealizados en la práctica de los sujetos impide los mejores avances posibles.

Los escenarios trascendentales se visualizan, cuando menos, en instituciones, mitos y utopías. Estas tres categorías analíticas son constantes en prácticamente toda la obra de FH. El economista, incluso, elaboró libros donde otorga preponderancia especial a cada categoría, sin omitir, desde luego, las otras. FH, en 1984, publicó *Crítica a la razón utópica*; en 2007², *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*; en 2010, *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso. La ley son las instituciones formales*. Otro libro centrado en las instituciones es *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido* (2003). En 2020, FH escribió *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental*, en este manuscrito recurre a las instituciones, los mitos y las utopías. El autor, sin embargo, no hace explícitos en ninguno de los textos anteriores los vínculos entre las tres categorías. El ejercicio más acabado en este asunto lo desarrolló con Mora en 2013, pero los economistas usaron los términos finalidad, normas, juicios de valor, fines y medios.

El objetivo del artículo, en este sentido, consiste en identificar las relaciones conceptuales entre instituciones, mitos y utopías en las interpretaciones en materia trascendental de FH.

¹ FH utiliza la expresión conceptos trascendentales en sus escritos. Estos conceptos retratan eventos futuros, cuyos diseños pudieron elaborarse en el pasado o en el presente. Se plantea, en este documento, que los escenarios trascendentales representan correctamente a tales conceptos. La construcción de escenarios es una herramienta para visualizar opciones futuras que sustituyan o modifiquen situaciones presentes.

² Se identifica con el año 2007a en las fuentes de referencia.

La reflexión trascendental fue desarrollada por Kant [2022 (1781)]³. Hegel [1966 (1807), 1968 (1812)] también recurre a este tipo de razonamiento mediante la explicación de la infinitud. Ricoeur (1976a, 1976b), en el siglo pasado, se adentró en el tema. Dussel (2006, 2009, 2015, 2016, 2021) hace lo propio en el siglo XXI. FH (2022a) pone atención en la obra de Kant y Ricoeur, enfatiza que, más el primero que el segundo, llevaron el pensamiento trascendental a las relaciones que los individuos tienen con ellos mismos (relaciones intra-individuos): “[...] individuo real (en comparación con) el individuo trascendental [...]” (Hinkelammert 2022a, p. 54).⁴ FH, según Herrera (2024b), acepta las relaciones intra-individuos y, además, estudia las relaciones sociales entre los sujetos en comunidad: relaciones inter-sujetos.

El artículo se divide en tres partes. En la primera, se examinan cuestiones de las instituciones: su posición de pautas para la creación de órdenes sociales, la composición que tienen, el lazo que conservan con las éticas funcionales y su relación con las utopías. En esta parte se intenta conceptualizar a las instituciones. FH destaca la importancia de estas en la construcción de sociedades; sin embargo, no las define. El autor en su producción académica se concentró en revelar las causas ocultas con relevancia amplia que permiten comprender las realidades objetivas de los sujetos. El economista, según Mora (2023), no fue un tratadista ni pretendía serlo, sus líneas argumentativas quedaron abiertas. En la segunda, se sitúa a los mitos como narraciones vigentes que discurren sobre lo que acontece en un momento determinado. Las sociedades premodernas tuvieron sus mitos. La modernidad ahora tiene los suyos. En el apartado se analizan los mitos de Abraham e Isaac, del dios Prometeo y de la competencia perfecta. En la tercera, que es la última, se exploran las nociones de utopías contrastando los aportes de FH y Dussel. Al final del documento, se encuentran las conclusiones y las fuentes de referencia utilizadas.

SOCIEDADES IDEALES E INSTITUCIONES

Las instituciones son un sistema complejo de reglas plasmadas en documentos político-legales (Constituciones políticas) y de pautas conductuales no escritas. Las pautas son convencionalismos que pueden variar de un periodo a otro y entre los territorios (cortesía con los demás sujetos, respeto a la naturaleza, honestidad). Los documentos político-legales, de igual manera, gozan de historicidad. Las reglas son formales y las pautas no escritas son informales.

Las instituciones presentan explícitamente a sociedades ideales. Las reglas escritas detallan colectividades particulares plenas y, a la vez, estas reglas mantienen congruencia total con las pautas conductuales no escritas. Los sujetos, asimismo, suponen que las instituciones serán asimiladas cabalmente por todos. La asimilación generará comportamientos específicos, los cuales crearán relaciones sociales que retratarán íntegramente al orden social escrito.

Las instituciones para sostenerse y consolidarse en el tiempo necesitan de una ética. La ética está incluida en el proceso institucional que experimentan los sujetos (Hinkelammert 2022b). La ética señala aquellas normas que permiten conducirse por lo correcto. Las normas que contravengan a las reglas formales y a las pautas informales llevarán por caminos incorrectos, y viceversa. FH recurre a la ética de los ladrones dibujada por Platón:

“[...] Los ladrones [...] roban y si es necesario matan para conseguirlo. [...] Para que una banda de ladrones pueda continuar robando, en su interior tiene que asegurar que ningún ladrón robe al otro, que ninguno mate al otro y que no se [...] traicionen mutuamente. Si no aseguran (esto), no pueden robar [...], incluso, la banda se disuelve. Para funcionar como banda de ladrones tienen que respetar mutuamente dichas (normas) [...]” (Hinkelammert 2022b, p. 154).

³ El primer año indica la versión consultada del libro, el año en paréntesis señala la primera edición del texto.

⁴ La palabra entre corchetes fue colocada para flexibilizar el contenido de la cita. No altera el contenido. Esto aplica para las demás citas utilizadas en el artículo.

Las instituciones, en la cita, son las reglas que siguen los ladrones para lograr la meta de la banda (robar). En lugar de ladrones, también se puede nombrar a empresarios, burócratas, clientes o ministros de culto, puesto que acatan reglas para concretar las metas de sus organizaciones. La aceptación de las reglas propias de una banda de ladrones por parte de las personas que la integran produce que estas tengan efectivamente conductas de ladrones. Las normas éticas aceptadas por los ladrones aterrizan en acciones correctas en relación con sus comportamientos y con las tareas de la banda. No robar, no matar y no traicionar al interior de la banda, continuando con el argumento de FH, son normas éticas que generan la coyuntura para que la organización delictiva opere y alcance sus propósitos. La falta de estas normas destruiría a la banda porque los ladrones harían acciones que obstaculizarían el funcionamiento de la organización (acciones incorrectas).

El ejercicio anterior puede hacerse con un solo ladrón. El ladrón que roba a todos los habitantes de un pueblo arruina su negocio en ese pueblo. De hacerlo, ya no habría a quien robar. La norma ética sería robar únicamente a los sujetos que más tienen. El ejemplo de la banda de ladrones, así como el caso del ladrón solitario, muestran que hay muchas éticas. Los empresarios inmersos en la economía de mercado capitalista también necesitarían normas éticas. La norma principal sería la búsqueda del interés personal en sus transacciones.

Las éticas son funcionales puesto que contribuyen sustancialmente a la operación de las instituciones. La idealización que tienen las instituciones, desde luego, 1) considera normas éticas con afinidad total a las reglas formales y pautas informales, y 2) contempla que los sujetos practicarán tales normas de modo incondicional.

Las instituciones —debido a su idealización— no pueden aterrizar totalmente en la realidad objetiva. Las personas, en el campo empírico, interiorizan y adoptan solo de forma parcial las reglas formales y las pautas informales. Las normas éticas, de igual manera, son acatadas fragmentariamente. Las instituciones, que expresan ordenes sociales óptimos, ante la acción humana, conducen hacia sociedades lo mejor posibles.⁵

¿Cuál es el problema de las instituciones? Su problema son las ilusiones trascendentales. Hay tres tipos:

1. Buscar la concreción de las instituciones a través de comportamientos humanos específicos en la realidad concreta. Cuando los sujetos intentan lograr conductas con cero errores tras la adopción exacta de reglas y códigos atentan contra sus vidas. Este tipo de conductas supera su constitución humana. La imperfección de sus pensamientos y la finitud de sus cuerpos físico-biológicos (mortales) impiden asumir idealmente reglas y pautas, o bien, dicho de otra manera, los comportamientos ideales son producto exclusivo de pensamientos perfectos y de cuerpos humanos eternos.

No es lo mismo imaginación que ilusión. Las imaginaciones trascendentales son construcciones mentales que hacen los seres humanos en relación con la superación ideal de las necesidades insatisfechas en el presente. La superación ideal incluye sobrepasar los límites de la posibilidad, pero los sujetos tienen conciencia de que sobrepasarlos introduce a la imposibilidad empírica. Las ilusiones, por su parte, conducen a espacios que se encuentran más allá de los límites de la posibilidad. La primera clave para diferenciar entre imaginaciones e ilusiones se halla en el escrutinio de los límites para el trabajo humano (Molina 2022). En perspectiva de imaginación, los sujetos reconocen a las instituciones como imposibilidades empíricas que sirven de horizontes regulativos para lograr la mejor acción posible.

⁵ La diferencia convencional entre instituciones e institucionalidad está en que las instituciones son interpretadas como estructura jurídica, mientras que la institucionalidad supone un cumplimiento adecuado de las reglas formales robustecido con las pautas informales y las normas éticas. Los ordenes sociales lo mejor posibles en la realidad objetiva, en patrón hipotético, señalan la existencia de una institucionalidad.

2. Contenidos institucionales que nieguen la afirmación del fundamento de la realidad objetiva. El fundamento es la vida humana y la naturaleza (“vida en general”). Este es un hecho inobjetable. Las instituciones que potencian la “vida en general” están asentadas en imaginaciones. La segunda clave para distinguir entre imaginaciones e ilusiones consiste en discernir sobre qué se está idealizando. FH escribe al respecto:

“Los juicios de hecho cuyo criterio de verdad es la vida y muerte son a la vez los juicios constituyentes de la realidad objetiva [...]. La realidad objetiva no es algo independientemente de la vida [humana]. La vida del [ser humano], al lograr evitar la muerte, mantiene la realidad como objetiva. Por eso en el suicidio se disuelve la realidad, y en el suicidio colectivo de la humanidad la realidad se disuelve definitivamente [...]. La objetividad de la realidad no antecede a la vida humana, sino es tanto su producto como su presupuesto [...]” (Hinkelammert 1995, citado por Dussel 2001, pp. 241-242).

FH, para ilustrar, se concentra en la ética de la reproducción de la “vida en general”, la cual subordina a las éticas funcionales, no las elimina. Para que haya empresarios o ladrones primero se debe asegurar que estos tengan vida y que la naturaleza tenga un estado adecuado. De ignorarse, no habrá empresarios o ladrones que realicen transacciones o robos, respectivamente.

3. Las instituciones son indispensables para concertar la convivencia entre seres humanos (Hinkelammert y Mora 2013). Los sujetos, no obstante, como parte de su condición, tienden irremediabilmente a totalizarlas (absolutizarlas). La totalización institucional constituye la tercera ilusión trascendental. Dussel, en este sentido, señala:

“[...] Las instituciones, cuando se cierran sobre sí autorreferentemente [...] [se convierten] en fin en sí mismas y ponen en riesgo a la vida de quien las creó. [...] Se trata entonces de una totalización de la institución, de una fetichización, de una autorreferencia que niega la vida a favor de las propias [instituciones] [...]” (Dussel 1999, p. 10).

La totalización se puede presentar tanto para instituciones con base en imaginaciones como en ilusiones. La absolutización de la imaginación que garantice la “vida en general”, por ejemplo, destruye a la “vida en general”, puesto que las personas considerarían como alcanzable el contenido idealizado de las instituciones. Se transita, en este caso, de una imaginación a una ilusión. La tercera ilusión está vinculada con la primera. La tercera clave para separar entre imaginaciones e ilusiones se encuentra en determinar la posición que los sujetos han otorgado a las instituciones. FH, en este tema, hace una analogía conveniente con la cita de Dussel: “el sábado ha sido instituido para los seres humanos y no los seres humanos para el sábado” (Hinkelammert 2022b, p. 135).

FH (2022a) pone el acento en las instituciones que sirven como mecanismos para que funcionen otras instituciones. Las considera indispensables. El autor, no obstante, objeta aquellas que operan automáticamente para lograr los movimientos de las demás. El economista puntualiza que el mercado capitalista es una institución de este tipo. El mercado constituye el núcleo de la competencia perfecta (escenario trascendental); siendo así, tiene un carácter ideal. FH (2022a) señala que algunos prototipos diseñados en la física y filosofía son antecedentes directos de las “instituciones de funcionamiento automático”. El autor destaca la construcción de Wittgenstein en el campo de la filosofía.

Wittgenstein hizo el bosquejo de una persona omnisciente, la cual estaba enterada de todos los movimientos de todos los cuerpos animados e inanimados de la Tierra, así como de todos los pensamientos de todos los seres humanos. Esta persona, en el proyecto de Wittgenstein, en caso de llegar a escribir un libro que contuviera todo su conocimiento, haría una descripción exacta de todo lo que aconteciera en la Tierra. FH (2022a) indica que tal persona únicamente describiría los movimientos, no participaría en los procesos y tampoco tendría capacidad de discernimiento. En aquellos actos donde seres humanos lanzaran piedras al vacío cuando estuvieran en la cima de un acantilado, la persona de Wittgenstein revelaría los

pensamientos que surgen durante el acto. En ese mismo acto, pero ahora los seres humanos aventando a otros seres humanos al vacío desde la punta del despeñadero, la persona de Wittgenstein registraría, de igual manera, los pensamientos de los ejecutores y de los sujetos que fueron arrojados. La persona omnisciente hará simples anotaciones en el libro sin ningún tipo de juicio sobre los pensamientos y actos. Arrojar piedras o personas sería lo mismo ante la unidad omnisciente de Wittgenstein.

FH (2022a) plantea la tesis que el mercado de la competencia perfecta opera como el modelo de Wittgenstein. La expulsión de compradores y vendedores de los actos económicos es registrada por el mercado como un acto ordinario. La expulsión, sin embargo, implica para los sujetos la anulación de adquirir los productos que satisfagan necesidades vitales. El Estado es otra "institución de funcionamiento", pero no es automática, puesto que atrás hay sujetos con capacidad de discernimiento para encausar a las instituciones con base en el orden social idealizado.

PROPIEDADES TRASCENDENTES DE LOS MITOS

Los mitos, siguiendo a Ricoeur (1976a, 1976b) y FH (2007a, 2008), son narraciones racionales que a través de metáforas y/o símbolos afirman o niegan el fundamento ("vida en general"). En las narraciones aparecen sujetos con capacidades y habilidades sobrehumanas capaces de conseguir fines propios de dioses. En los mitos también actúan dioses con acciones concretas. Las personas sobrehumanas o los dioses con participación empírica son posibles en el pensamiento e imposibles en la práctica. Los mitos, por tanto, tienen propiedades trascendentes.

Dussel (2015) añade que los mitos ofrecen diferentes interpretaciones, lo que obliga a realizar trabajos hermenéuticos que desenvuelvan el sentido de los textos. "[Los mitos] [...] pueden ser discursos engañosos que produzcan inversiones o falsificaciones de la realidad u oculten momentos o categorías esenciales para (crear) espejismos de aparente verdad, siendo solo explicaciones parciales" (Dussel 2015, p. 64).

FH (2022a), en concordancia con la expresión de Dussel, reorienta el mito de Abraham e Isaac, redactado en el libro del *Génesis*. El economista lo aleja de la interpretación difundida por el cristianismo imperialista. En este mito, para FH, se hace un compromiso central con la vida humana (imaginación trascendente). La narración señala que Yahvé pidió a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac como demostración de lealtad. Abraham y su descendencia a cambio recibirían bendiciones. FH (2022a) destaca que Abraham no hizo tal sacrificio. Abraham decidió, por convicción propia, privilegiar la vida de Isaac, optó por demostrar su lealtad con la afirmación de la vida de su hijo.

La petición de Yahvé se aprecia, a primera vista, como cruel. No lo es. FH (2022a) lo descifra de otra manera. Yahvé considera que la desobediencia de Abraham cumple cabalmente la prueba de lealtad. Se comprueba cuando expresa: "[...] Juro por mí mismo que, ya que has hecho esto y no me has negado a tu hijo, el único que tienes, te colmaré de bendiciones [...]" (Génesis 22, 16-18, citado por Hinkelammert 2022a, p. 37). El punto central en las palabras de Yahvé está en "no me has negado a tu hijo". No sacrificar es no negar. La superación de la prueba, por ende, consistía en negarse a sacrificar. Yahvé le dice a Abraham: "[...] Escoge, pues, la vida, para que vivas [...] tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30, 19, citado por Hinkelammert 2022a, p. 37). Yahvé pudo haberle pedido a Abraham que le entregará a su hijo vivo. Esta petición no representaría una prueba de lealtad, se quedaría en solicitud simple.

El acto de Abraham sella una forma de existencia humana (vivir sin negar la vida). En el cristianismo imperialista, en contraste, se sacrifica para prosperar, se programa obediencia ciega a dioses que exigen acciones crueles. Vivir negando la vida también indica una manera de existencia humana. En la realización de otros trabajos sobre este mito, con base en los diálogos de la narración, pudiera encontrarse una participación mayor de Isaac. ¡La rebelión de Isaac contra su sacrificio! El ejercicio se centraría en aclarar las acciones de resistencia de Isaac contra la crueldad, de su posicionamiento en relación con el derecho a vivir.

El mito griego de Prometeo tiene importancia mayúscula en el proyecto de constitución del pensamiento crítico de FH. El autor explica que la interpretación de este mito cambió en el Renacimiento, se convirtió en una refutación del cristianismo imperialista, en la sustancia de los enfoques que cuestionaban a la burguesía moderna y en un promotor para la construcción de nuevos órdenes sociales. “[...] Marx introdujo a este Prometeo que respondía críticamente a las (ilusiones) prometeicas anteriores [...]. Se trata de hecho de un Prometeo bastante único, que está en la cima de todos los Prometeos” (Hinkelammert 2008, pp. 11-12).

En la Grecia antigua iniciaron las versiones sobre el proceder de Prometeo. Hay múltiples adaptaciones. En el cuadro general del mito se cuenta que el dios Prometeo sustrajo el fuego del cielo —donde se encontraba él mismo con los demás dioses— para obsequiarlo a los seres humanos. Prometeo no esperaba nada a cambio. El fuego fue usado para que las sociedades avanzaran en materia de producciones económicas. Prometeo se transformó en el dios de la “civilización”. El dios Zeus arremetió contra Prometeo por el hurto, lo amarró con cadenas en el territorio del Cáucaso, donde un águila se comía su hígado, el cual se reproducía todos los días. El águila se volvía a comer el hígado. Después de 30000 años, el dios Heracles, hijo de Zeus, asesinó al águila y quitó las cadenas a Prometeo. Zeus asintió la liberación; sin embargo, colocó a Prometeo un anillo que debía portar por siempre. El anillo fue elaborado con las cadenas del sometimiento (Hinkelammert 2007a, 2008).

FH (2007a, 2008) enuncia que el asunto revelador de la versión del Renacimiento sobre el mito está en que Prometeo fue identificado como un hombre que se rebeló contra los dioses. Prometeo, por ende, siguiendo a FH (2007a, 2007b, 2008), dejó de ser un dios para hacerse un ser humano. No se trataba de un hombre con privilegios sobre los demás en la Tierra, sino de un sujeto igual a los otros. El nuevo Prometeo luchaba por la emancipación e igualdad humana. Marx asumió esta transformación y, con base en esta, lanzó en su tesis doctoral de 1841 (*Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*) una sentencia “[...] contra todos los dioses del Cielo y la Tierra que no reconocieran la autoconciencia humana [...] como la divinidad suprema [...]” (Hinkelammert 2007b, p. 403; 2008, p. 13). ¿Qué es la autoconciencia humana? FH (2007a, 2007b, 2008) responde que conciencia es “ser consciente”. El economista, atendiendo a Marx, asevera que autoconciencia humana es el “ser humano consciente de sí mismo”. Y, el “ser consciente de sí mismo”, culmina FH, es “ser consciente del proceso de vida real”. La vida real es la vida físico-biológica de los seres humanos y la dependencia que tienen estos de la naturaleza y de la existencia viva de los demás sujetos (“vida en general”).

El mito de Abraham e Isaac, así como el mito de Prometeo, en el trabajo interpretativo de FH, están soportados en imaginaciones trascendentales. La razón moderna, en buena medida, ya no piensa en dioses como Yahvé, Zeus, Heracles o Prometeo; empero, diseña escenarios donde ocurren hechos que solamente pueden venir de acciones de personas sobrehumanas y dioses. En el mito de la competencia perfecta, elaborado por la teoría económica neoclásica, clavado en ilusiones, y que ahora está dirigiendo a la modernidad, supone la actuación sin errores de agentes y de “instituciones de funcionamiento automático”.

El mito de la competencia perfecta expone que los productores y consumidores de un producto poseen información completa y oportuna de todos los movimientos que hagan los otros en relación con ese producto. La información sobre los movimientos, que es exacta, se expresa a través del precio del producto. El precio revela el acontecer total de producción y consumo. El mercado es el encargado de recopilar, establecer y ajustar los precios de manera permanente hasta lograr equilibrios para cada uno de los productos (equilibrios parciales): la totalidad de la producción de un bien a un precio determinado es consumida por las personas, sin que haya desperdicios o subutilización de factores de producción. La simultaneidad de todos los equilibrios parciales aterrizará en un equilibrio general: “[...] la totalidad de todos los productos es vendida y consumida a precios delimitados [...]” (Herrera 2024b, pp. 10-11). Este mito privilegia al individuo que produce y consume bienes, el sujeto que busca la regeneración de la “vida en general” queda en segundo plano.

FH detecta otros cinco mitos de la modernidad, todos ellos, que son la mano invisible de Smith, el progreso infinito, la racionalidad perfecta de los individuos, el crecimiento económico ilimitado y el mito del poder, potencian a la competencia perfecta. La mano invisible de Smith (economía clásica) transmutó

directamente al mercado autorregulado que programa la competencia perfecta (economía neoclásica). El progreso infinito y el crecimiento económico ilimitado se conciben como efectos de la competencia perfecta. El progreso infinito y el crecimiento económico ilimitado al ocupar la posición de consecuencias abandonan el lugar de mitos para colocarse en el terreno de las utopías. FH y Mora (2014), en esta dirección, recalcan que la competencia perfecta opera con el supuesto de recursos escasos para la producción. El mercado es el encargado de realizar la asignación óptima de tales recursos. La superación de la escasez en pensamiento trascendental exige la consideración de su inverso: recursos abundantes. El resultado de la abundancia se traduce en progreso infinito y crecimiento económico ilimitado.

La racionalidad perfecta, por su parte, se refiere a las interpretaciones puntuales que hagan los agentes económicos acerca de los precios de los bienes. La competencia perfecta perfila a este tipo de agentes. El mito del poder —en la sociedad moderna— se vincula, de igual forma, con la competencia perfecta. FH (2007a, 2008), al respecto, explica que es seguro que ocurran contingencias, lo que impide la constitución de órdenes sociales espontáneos. Los sujetos, ante la presencia de la contingencia, tienen que crear instituciones para generar órdenes sociales. Las instituciones tampoco son cumplidas espontáneamente por las personas debido a las contingencias, debe recurrirse, en consecuencia, al ejercicio del poder. El poder obliga a seguir las instituciones. El poder mandata el cumplimiento de reglas mercantiles. FH (2007a, 2008) señala que, a partir de la construcción de órdenes sociales, las instituciones, los comportamientos de los seres humanos y el ejercicio del poder constituyen una unidad. La unidad no cambia, aunque se modifiquen los contenidos de las instituciones, o bien, se contemplen diferentes etapas históricas.

Marx (1844, citado por Hinkelammert y Mora 2014, p. 172) indica un criterio para identificar los dioses falsos de los mitos (ilusión trascendental): ¿Hasta qué grado —en el orden social instaurado— el ser humano es tratado como el ser supremo para el ser humano? El contenido de la pregunta está alejado de la divinización del ser humano; más bien, se centra en colocar al ser humano pleno como ser supremo (Herrera 2022b, 2024a). El ser humano pleno entra en el ámbito de la trascendentalidad. Este satisface completamente sus necesidades físico-biológicas y socio-culturales, además, se desenvuelve en un orden social sin sujetos “humillados, sojuzgados, abandonados y despreciados” (Marx 1844, citado por Hinkelammert 2008, p. 15). Los dioses falsos atentan contra la “vida en general” y permiten la “humillación, sojuzgamiento, abandono y desprecio” de los seres humanos.

FORMA TRASCENDENTAL DE LAS UTOPIÁS

Los sujetos cuentan con pensamientos infinitos, puesto que estos no terminan, a pesar de que son imperfectos. Los seres humanos, al mismo tiempo, tienen cuerpos físico-biológicos finitos (Hinkelammert 2022a). El cuerpo tiene límites. “El límite de todos los límites es la muerte [...]” (Hinkelammert y Mora 2014, p. 56). La infinitud de los pensamientos concluye cuando la finitud del cuerpo se consume. Sin cuerpo vivo no hay pensamientos.

Los sujetos —al experimentar su finitud corporal— la trascienden con sus pensamientos infinitos; conseguida la trascendencia, entran al lugar de las utopías (Hinkelammert 2022a). La trascendencia de la muerte en formato de imaginación es la vida eterna. Los seres humanos también tienen límites en relación con sus necesidades socio-culturales y, de igual manera, los trascienden con sus pensamientos infinitos, cuya derivación en el marco de la imaginación es la vida plena. La vida eterna y plena es precisamente la utopía.

La vida eterna y plena es la orientación básica a partir de la cual se pueden construir múltiples órdenes sociales. La utopía no es un axioma que marque pasos secuenciales a seguir, sino la dimensión más general para la creación de múltiples órdenes sociales; aunque, en efecto, puede haber órdenes sociales que impidan la existencia de otros órdenes, esto es producto de que los órdenes que no aceptan a los demás vienen de una idea regulativa desviada de la vida eterna y plena (Hinkelammert y Mora 2014). La modernidad, en este

sentido, está orientada por las utopías del progreso infinito y del crecimiento económico ilimitado. Estas utopías han funcionado como axiomas, han dibujado un solo orden social.⁶

Dussel acepta que las utopías deben estar concentradas en la vida humana; al respecto, indica:

“[Las utopías] son narrativas imaginarias que parten de hechos reales que se proyectan en el futuro. [...] Los momentos *negativos* del orden histórico existente son claramente descritos; frente a ellos se relatan acontecimientos imaginariamente futuros en los que positivamente se daría un mundo mejor que el actual, donde las “injusticias” presentes desaparecen. Las utopías son fácilmente comprensibles por el *imaginario* popular. [...] Aunque no-tienen-lugar [...] sirven como horizonte imaginario político crítico o constructivo de la nueva sociedad” (Dussel 2009, p. 359).

Con base en la imaginación trascendental, los momentos positivos futuros señalados en la cita estarían vinculados con afirmar la vida humana, incluida la naturaleza. Los momentos negativos presentes, por tanto, se referirían a transgresiones que haya sufrido la “vida en general”. Empero, la definición de utopía de Dussel omite la trascendentalidad, cuya incorporación consideraría explícitamente la eliminación total de las injusticias, que corresponde a la satisfacción completa del conjunto de necesidades. Dussel (2009), de manera deliberada, anula la trascendentalidad. El autor señala que los escenarios (conceptos) trascendentales de FH no deben ser confundidos con las utopías. En la propia cita, sin embargo, hay dos expresiones que FH considera propios de la reflexión trascendental (Herrera 2023):

1. La utopía en tanto funcione como un horizonte imaginario constructivo de sociedades debe caracterizar a tal horizonte de modo idealizado; de lo contrario, cae en un tipo de ilusión trascendental, pues estaría dibujando un horizonte alcanzable que aterriza en sociedades posibles, las cuales se hallan alejadas de órdenes sociales lo mejor posibles.
2. La utopía al no-tener-lugar carece de presencia empírica, ejemplifica a una sociedad imposible. FH y Mora hacen énfasis manifiesto en este punto: “[...] una utopía es algo que no existe en ningún lugar de la realidad, ni tampoco existirá por la propia condición humana. Expresa un estado de las cosas más allá de la condición humana, por consiguiente, más allá de la mortalidad del ser humano [...]” (Hinkelammert y Mora 2014, p. 20).

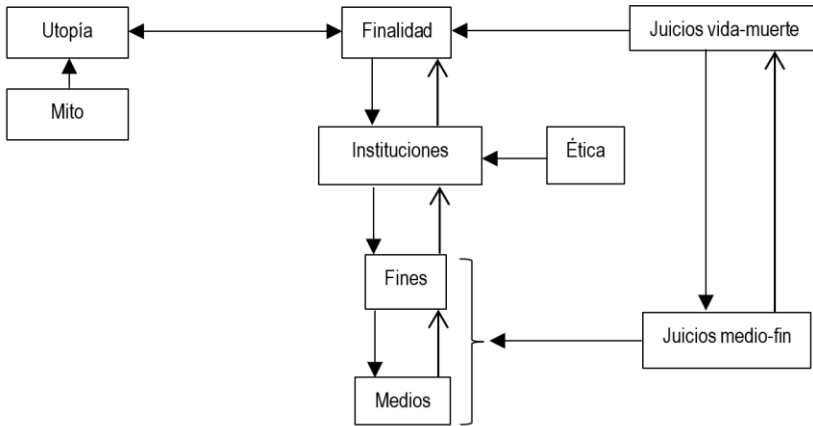
Dussel a los escenarios (conceptos) trascendentales de FH los denomina postulados, que define como “[...] enunciados descriptivos [sobre] horizontes [ideales] [...] para ejercer el *deber ser* del principio de imposibilidad empírica [...] en lo concreto existente” (Dussel 2009, p. 358)”. La utopía para FH es entonces el postulado más general de Dussel: vida eterna y plena (imaginación trascendental). La utopía en tanto narración imaginaria constituye el postulado más general en congruencia lógica con postulados específicos.

Finalidad, instituciones, fines y medios

Los sujetos buscan conquistar fines y acercarse lo mejor posible a una finalidad. Los fines son metas alcanzables y medibles. La finalidad, por su parte, muestra la dirección que siguen los fines. Hay un punto intermedio entre finalidad y fines: las instituciones. A partir de la finalidad, se establecen las instituciones. Los seres humanos, en sintonía con las instituciones, fijan los fines, además, establecen los medios más adecuados para obtenerlos (véase figura 1). La realización de los fines hace visible —en la medida de lo posible— a la finalidad expresada en las instituciones (Hinkelammert y Mora 2013).

⁶ Fukuyama (1989) plantea la tesis que tras la conclusión de la Guerra Fría se instaló a nivel global un orden social único sustentado en la democracia liberal y en la economía de mercado libre (competencia perfecta).

Figura 1. Relación entre finalidad, instituciones, fines y medios.



Fuente: elaboración propia con base en Hinkelammert y Mora (2013).

La finalidad corresponde a la utopía (véase figura 1). FH y Mora confirman esta equivalencia: “[...] [La utopía] no es un *proyecto* y tampoco [...] una meta factible de la acción. Es [...] una *idea regulativa* de la acción [...], una *“utopía necesaria”* que ha de penetrar la realidad transversalmente. [...] Es una finalidad, no un fin [...]” (Hinkelammert y Mora 2014, p. 20). Los mitos, por su parte, suministran la sustancia a la finalidad, implican juicios vida-muerte. La relación entre medios y fines es una relación causal: juicios medios-fin. Los juicios medio-fin son indispensables, pero están supeditados a los juicios vida-muerte (véase figura 1). Optar por la “vida en general” otorga la oportunidad de que las personas tengan fines y juicios medio-fin. Optar por la muerte anula que los seres humanos hagan análisis medio-fin (Hinkelammert y Mora 2013). Atendiendo las categorías de la figura 1 con sus respectivas relaciones se puede construir un ejemplo simple:

- Finalidad: todas las personas tienen vida eterna y plena (utopía en FH, postulado en Dussel).
- Instituciones: garantía por parte del Estado de prestación efectiva y gratuita de servicios médicos para detectar, prevenir y/o tratar afecciones de salud que tengan los sujetos.
- Fin: las personas se mantienen físicamente activas todos los días.
- Medio: los sujetos caminan 30 minutos todos los días de la semana en alguna zona arbolada de su comunidad.

La totalización de los juicios medio-fin invisibiliza a los juicios vida-muerte. La totalización, en el ejemplo anterior, indica que los sujetos —para alcanzar actividad física total— caminarían 24 horas todos los días de la semana en un espacio cubierto completamente de árboles. Los sujetos colapsarían. La relación medio-fin lograría lo opuesto a lo que se persigue en la finalidad. La totalización, en este caso, convierte un proceso de acción humana sustentado en imaginaciones trascendentales en actividades destructivas propias de ilusiones. El fin adquiere propiedades trascendentales (ejercicio físico total en un territorio sin luz del sol por la cantidad de árboles) y conserva la idea de que es realizable empíricamente. Ante la presencia de trascendencia, el fin se transforma en finalidad sostenida en ilusiones. No hay más discernimientos de la vida enfrentando a la muerte.

Las utopías del progreso infinito y del crecimiento económico ilimitado son finalidades que desde el inicio se encuentran soportadas en ilusiones, desde su fundación quedaron excluidos los juicios vida-muerte. Ambas utopías solo pueden pensarse con la totalización de los juicios medio-fin: supremacía absoluta del cálculo para mejorar la productividad en torno al aumento ininterrumpido de la eficiencia en la actividad productiva. “[...] Todo cálculo, no obstante, es fragmentario, por lo que tiende a ignorar e invisibilizar los efectos de lo no calculado y de lo no calculable” (Hinkelammert y Mora 2014, p. 47). Estos efectos corresponden a los juicios vida-muerte.

El punto de partida de las ciencias empíricas son los juicios vida-muerte: mantener y potenciar la “vida en general” (el fundamento) frente al acontecimiento seguro de la muerte. Las acciones medio-fin deben tener congruencia con los juicios vida-muerte; de no ser así, las ciencias empíricas deben señalar el hecho conflictivo y contar con los mecanismos para corregirlo.

CONCLUSIONES

¿Cuáles son las relaciones conceptuales entre instituciones, mitos y utopías en la obra de FH? La utopía constituye la idea regulativa desde la cual se desprenden las instituciones que delinean órdenes sociales específicos. La utopía no dicta un solo tipo de instituciones con su consecuente orden social; más bien, genera múltiples clases de instituciones con sus respectivos órdenes. Los diversos órdenes funcionan en relación con la idea regulativa. Los mitos, por su parte, proveen la orientación o sustancia de la utopía.

FH coloca adecuadamente a la competencia perfecta de la teoría económica neoclásica como mito. El economista, además, menciona otros cinco mitos: la mano invisible de Smith, el progreso infinito, la racionalidad perfecta de los individuos, el crecimiento económico ilimitado y el mito del poder. En el artículo se plantea que tres de los mitos son parte de la competencia perfecta y que dos corresponden a utopías derivadas también de la competencia perfecta. La competencia perfecta se posiciona entonces como el mito rector de la modernidad.

La mano invisible de Smith se convirtió en el mercado de la competencia perfecta. Esta última busca el progreso infinito y el crecimiento económico ilimitado; estas categorías, al situarse como efectos, se transforman en utopías. La competencia perfecta, además, exige individuos con racionalidad perfecta. Este modo de racionalidad, en unión con el mercado, se mudan como elementos claves del mito principal. Lo mismo pasa con el mito del poder. La operación de la competencia perfecta necesita que los sujetos cumplan las instituciones mercantiles; existe, en consecuencia, un poder que los obligue.

El problema de las instituciones, los mitos y las utopías son las ilusiones trascendentales. Las imaginaciones son distintas a las ilusiones. En las imaginaciones, los seres humanos realizan construcciones mentales en función de las limitaciones que tienen sus realidades concretas. Las construcciones representan la “superación total” de las limitaciones. La “superación total” implica sobrepasar la condición humana. Los sujetos están conscientes de esto y, a la vez, saben que la consideración de este punto como patrón de partida conlleva a que efectúen las acciones lo mejor posibles.

Las ilusiones contravienen a las imaginaciones. En el documento se identificaron tres ilusiones. La primera consiste en intentar la materialización empírica de las instituciones y utopías. La segunda se concentra en idealizar contenidos alejados de la afirmación de la “vida en general”. La tercera se enlaza con la totalización de las instituciones y utopías. La propia particularidad humana tiende a la totalización de sus creaciones. El discernimiento permanente de las creaciones humanas, por tanto, se hace obligatorio. Algunas instituciones y utopías, a pesar de que estén soportadas en imaginaciones, ante totalizaciones, se convierten en escenarios trascendentales sustentados en ilusiones. La tercera ilusión tiene vínculos con la primera.

El presente trabajo, por último, abre nuevas líneas de investigación, que también son producto del esquema expositivo de FH. El autor, en algunas notas que revelan las causas invisibles de los fenómenos sociales actuales, hace referencia a conceptos que no desarrolla explícita o ampliamente. Una línea de

investigación, por ejemplo, se encuentra en esbozar el concepto de ética en la obra del economista. FH cuestiona las éticas sugeridas en las contribuciones de Platón, Aristóteles, Smith, San Agustín, Weber, entre otros. El resultado de la línea ofrecería un análisis renovado de la ética.

Otra línea de investigación tiene como núcleo el análisis conjunto en las ciencias empíricas de las objetivaciones e invisibilidades institucionales. Parte de la línea se desarrolla parcialmente en este artículo. FH y Mora (2014) explican que el mercado (“institución de funcionamiento automático”) es invisible (invisibilidad institucional), puesto que no se puede tener ninguna experiencia empírica de este, únicamente de los componentes materiales que soportan su existencia (objetivaciones institucionales). Atrás de los compradores y vendedores, que son visibles, está el mercado. Atrás del lugar físico donde se compran o venden productos, que es visible, se halla el mercado. Los economistas advierten que las invisibilidades institucionales, en sentido estricto, retratan un espacio trascendental que se atiende con la razón mítica. Este espacio para Hegel sería el lugar del espíritu objetivo, para Marx sería el sitio de los dioses terrestres.

BIBLIOGRAFÍA

- DUSSEL, E. (1999). “Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales”, *Revista Pasos* 84.
- DUSSEL, E. (2001). “La ‘vida humana’ como ‘criterio de verdad’”, José Duque y Germán Gutiérrez (editores), *Itinerarios de la razón crítica: homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años*. Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José de Costa Rica, pp. 241-250.
- DUSSEL, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI Editores y Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos de América Latina y el Caribe, Distrito Federal.
- DUSSEL, E. (2009). *Política de la liberación. Arquitectónica*. Volumen II. Editorial Trotta, Madrid.
- DUSSEL, E. (2015). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. Primera reimpresión. Siglo XXI Editores, Distrito Federal.
- DUSSEL, E. (2016). *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Editorial Trotta, Madrid.
- DUSSEL, E. (2021). *Filosofía de la liberación. Una antología*. Akal e Inter Pares, Ciudad de México.
- FUKUYAMA, F. (1989). “The End of History?”, *The National Interest* 16, pp. 3-18.
- HEGEL, F. (1966). *Fenomenología del Espíritu*. Primera edición en 1807. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal.
- HEGEL, F. (1968). *Ciencia de la Lógica. Libro Primero: la doctrina del ser*. Primera edición en 1812. Ediciones Solar, Buenos Aires.
- HERRERA, H. (2022a). “La utopía de una economía para la vida”, *Cuadernos de filosofía latinoamericana* 43, pp. 78-97.
- HERRERA, H. (2022b). “La especificidad de la metafísica de la praxis humana. Ensayos de Franz Hinkelammert”, *RESISTANCES. Journal of the Philosophy of History* 3, pp. 1-18.
- HERRERA, H. (2023). “Factibilidad trascendental. Postulados utópicos de una economía para la vida”, *Economía. Teoría y Práctica* 31, pp. 199-224.

- HERRERA, H. (2024a). "Los conceptos trascendentales dominantes de la modernidad. Interpretaciones de Franz Hinkelammert", María Concheiro, Marcelo Starcenbaum y Patricia González (coordinadores), *El ejercicio de pensar 47: Franz Hinkelammert: entre la crítica y la utopía*. Segunda parte. Grupo de trabajo "historia y coyuntura: perspectivas marxistas". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 5-25.
- HERRERA, H. (2024b). *Criticism of the transcendental illusion. Notes on the perfect competition in the neoliberal monetarism*. Inédito. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.
- HINKELAMMERT, F. (1984). *Crítica a la razón utópica*. Primera edición. Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José de Costa Rica.
- HINKELAMMERT, F. (2003). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia.
- HINKELAMMERT, F. (2007a). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. Primera edición. Editorial Arlekin, San José de Costa Rica.
- HINKELAMMERT, F. (2007b). "Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica", *Theologica Xaveriana* 57, pp. 399-412.
- HINKELAMMERT, F. (2008). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. Segunda edición. Palabra comprometida ediciones, Driada y Departamento Ecuménico de Investigaciones, La Paz.
- HINKELAMMERT, F. (2010). *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso*. Primera edición. Editorial Arlekin, San José de Costa Rica.
- HINKELAMMERT, F. (2020). *Cuando Dios se hace hombre el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental*. Primera edición. Editorial Arlekin, San José de Costa Rica.
- HINKELAMMERT, F. (2022a). *Cuando Dios se hace hombre el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental*. Segunda edición ampliada y revisada. Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia.
- HINKELAMMERT, F. (con la colaboración de Henry Mora). (2022b). *Razones que matan y la respuesta del sujeto. Una introducción al pensamiento crítico emancipatorio*. Editorial Caminos, Editorial filosofía.cu y Cátedra pensamiento social crítico Franz Hinkelammert, La Habana.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Cuarta edición corregida y aumentada. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica, Morelia.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2014). *Economía, vida humana y bien común. 25 gotitas de economía crítica*. Primera edición. Editorial Arlekin, San José de Costa Rica.
- KANT, I. (2022). *Crítica de la razón pura*. Primera edición en 1781. Editorial Porrúa, Ciudad de México.
- MOLINA, C. (2022). "La imaginación trascendental de otros mundos posibles", *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social* 27, pp. 1-17.
- MORA, H. (2023). "In memoriam. Franz J. Hinkelammert (12 de enero de 1931 – 16 de julio de 2023) (Semblanza de su legado intelectual)", *Economía y Sociedad* 28, pp. 1-6.
- RICOEUR, P. (1976a). *Interpretation theory: Discourse and the surplus of meaning*. Texas Christian University Press, Fort Worth.
- RICOEUR, P. (1976b). *Introducción a la simbólica del Mal*. La Aurora: Buenos Aires.

BIODATA

Hugo Amador HERRERA TORRES: Economista de formación, tiene Posdoctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Costa Rica, Doctorado en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid. Es Profesor e Investigador Titular en la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo UMSNH, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología desde 2013. Su línea de investigación principal es enfoques alternativos al desarrollo económico capitalista.



Código: ut30pr1092025